

Capítulo 14 -
Simples
Encantamientos y
Ideas Extranjeras -
Una Guía Práctica
para la Hechicería
[Libros 1-4 de
Corrección, 3 de
julio]

- Capítulo 14 - Simples Encantamientos y Ideas Extranjeras - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4 de Corrección, 3 de julio]

Capítulo 14 - Simple Encantamientos y Ideas Extranjeras - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4 de Corrección, 3 de julio]

Siobhan

25 de octubre, domingo, 9:00 a.m.

Más de una semana después, Siobhan se encontró otra vez en su forma femenina, haciendo algo ilegal. Aunque, claro, lo hacía a plena luz del día, acompañada de ayudantes y guardaespaldas, y ninguno de los curiosos ciudadanos que pasaban parecía sentir el menor temor hacia ella, por lo que la situación no resultaba tan alarmante.

Katerin la había llevado a una de las salas traseras de la Taberna del Ciervo Verde y usó el equipo de alquimia allí para convertir un grueso mechón de cabello de Siobhan en rubio plateado. “La poderosa hechicera que todos buscan no tiene ni una sola cana en su cabello,” dijo la mujer, sin hacer caso al ceño molesto de Siobhan mientras aplicaba la solución de decoloración a las fibras. “Cuando la gente vea las canas, será lo primero que notarán en ti, porque resaltan mucho. Eso, junto con un cambio de esas ropas desgastadas que llevabas y algunos retoques más, hará que, aunque reconozcan la semejanza, si actúas con confianza y determinación, como si no tuvieras nada que temer, asumirán que realmente no tienes nada que temer. La gente se convencerá a sí misma con la solución más sencilla para su confusión. Indícales el camino correcto, y en nueve de cada diez casos, habrás ganado.”

Siobhan volvió a vestir el traje negro y rojo que Dryden le había dado, esta vez sin la capa dramática. Su cabello, ahora en su mayor parte negro, estaba sujetado en un chongo tan alto y apretado que le producía dolor de cabeza. Usaba gafas de montura gruesa que parecían sacadas

del escritorio de un maestro de escuela, y el símbolo de la banda del Ciervo Verde—el mismo que en el cartel del hostel donde Katerin y Dryden gestionaban la mayor parte de sus operaciones—estaba bien visible en la tela verde brillante atada a su bíceps.

Theo, el muchacho de cabello cobrizo que había pensado que ella estaba disfrazada de mendiga cuando se conocieron, la observó detenidamente al salir a la sala común del hostel, y luego le sonrió ampliamente y le hizo dos pulgares en señal de aprobación.

Ella entrecerró los ojos, ajustándose las gafas en la nariz. '¿Sabe quién soy? La última vez, la conocí como Sebastien. Tal vez escuchó algo de Katerin o Dryden. O quizás es tan amigable con todos.'

Theo se acercó rápidamente y desmintió sus dudas, realizando una reverencia exagerada con una gracia que parecía de un actor. “Hola, Hechicera. He oído hablar mucho de tu escape de la Universidad. La gente no ha dejado de hablar de ello, ¿sabes? Mucho más que de Bjornson borracho atravesando la muralla del hostel y cayendo en el río.”

Katerin se llevó la mano a la cara y la deslizó hacia abajo con expresión de preocupación. “Theo. ¿Cómo es esto?” Su voz sonaba como si le doliera físicamente.

Él levantó la vista, con ojos grandes e inocentes. “Era evidente.”

Siobhan se miró a sí misma desde abajo. “No puedo salir en público si esa es la situación. Quizá deberías aclarar también el resto de mi cabello.”

Theo hizo una mueca y encogió los hombros. “Probablemente estarás bien así. No todo el mundo parece sospechar, ¿sabes? Además, no saben que Katerin y el señor Oliver estaban buscándote tras esa increíble aventura. Y, además, todos esperan que tengas un aspecto mucho más...” Él se quedó en silencio, visiblemente incómodo. “...interesante,” finalizó en un tono mucho más bajo.

Katerin suspiró profundamente. “¿Has terminado tus tareas, Theo?” preguntó, con un tono que amenazaba con perder la paciencia.

Los ojos del niño se agrandaron de manera cómica y salió corriendo sin contestar.

“Él es ciertamente... observador,” dijo Siobhan.

“No puedo ocultarle nada, aunque desee con todas mis fuerzas hacerlo. Algunas cosas que suceden por aquí no son apropiadas para que las conozca un niño pequeño,” afirmó ella, sacudiendo la cabeza después de mirar al niño. “Incluso si alguien te reconoce, las probabilidades de que se nieguen a delatarte a los polis no son bajas. Las Coronas y sus agentes no son muy queridos aquí al sur, donde tanto el dinero como la buena voluntad escasean. Si hay problemas, solo tienes que correr. Tenemos más de una ruta de escape planeada por esta ciudad para nuestra gente, y tú ahora eres uno de nosotros, ¿verdad?” Miró los astas verdes brillantes pintados en la banda que llevaba en el brazo Siobhan.

“¿De verdad? La recompensa por capturarme es de cien coronas de oro. Pensaría que eso sería suficiente para superar cualquier antipatía hacia los polis.”

Katerinsonrió con una sonrisa irónica. “Cien coronas no bastan para comprar tu vida de regreso del Ciervo Verde una vez que hayan puesto una orden de asesinato contra ti. No valdría la pena.”

Siobhan entrecerró los ojos. “¿Una orden de asesinato? Pareces estar haciendo grandes esfuerzos por un solo hechicero no entrenado.” ‘ Quizá intentas que me atrapen, por alguna razón. Pero, ¿cómo beneficiarte en realidad, especialmente si eso me conecta contigo? ’ Este pensamiento no verbal encendió otra idea. “Quizá ese sea justamente el objetivo. ¿Quieres mostrar tu vínculo con una hechicera aparentemente poderosa a quienes sean lo suficientemente astutos para detectar mi verdadera identidad?”

Katerinse encogió de hombros. “La magia es útil, Siobhan. También es un recurso codiciado y limitado, especialmente cuando trabajas fuera del control de las Coronas. Oliver consideró que la seguridad de su gente era más importante que la mínima posibilidad de que te reconozcan y te denuncien, y una probabilidad aún menor de que te capturen, incluso así. No estamos siendo imprudentes.” Ella suspiró.

‘Desesperados,’ pensó Siobhan en silencio. Aunque renuente, aceptó el plan, si bien insistió en aprender todas las rutas de escape para estar preparada.

A pesar de sus recelos, parecía que funcionaba. Recibió miradas de los ciudadanos en el territorio del Ciervo Verde, pero como iba acompañada por la mujer pelirroja y algunos otros miembros de lo que Dryden llamaba una “organización” y Siobhan denominaba “pandilla,” nadie pareció hostil ni demasiado suspicaz. Tras un día sin incidentes, dejó de esperar que un grupo de policías llegara corriendo por la calle para arrestarla.

De hecho, le perturbaba más la inmundicia de los barrios marginales de la ciudad que las personas mismas. El Ciervo Verde se encontraba un poco más al sur, donde comenzaban las denominadas Lombas. El territorio del Ciervo se extendía hacia las áreas más pobres, donde la gente no podía permitirse cosas como los inodoros con sistema de eliminación de residuos que Dryden tenía, e incluso los barrenderos ocasionales simplemente arrojaban las aguas servidas en el canal más cercano. La suciedad humana cubría las calles de las Lombas con un lodo pegajoso y hediondo que aspiraba las botas como el barro pantanoso. A pesar de sus esfuerzos por mantenerse limpia, resultaba imposible librarse por completo, y parecía que la atmósfera se impregnaba de ese miasma, con un olor que casi se podía saborear.

Había visto pobreza y suciedad antes, siempre en mayor medida en las ciudades, pero nunca así, donde las personas estaban apretadas unas contra otras. Dudaba que muchos policías patrullaran por esa zona, a menos que fuera estrictamente necesario.

—Estamos trabajando en la eliminación de residuos —dijo Katerin—. Es un proyecto de gran envergadura, y hemos tenido más avances en algunas áreas que en otras.

A pesar de la evidente pobreza, Siobhan se sorprendió al observar que algunos de los edificios precarios tenían cimientos de piedra, y en ocasiones, incluso paredes. A medida que avanzaban

hacia el sur, esto se volvió algo más frecuente. Donde estaban limpios, casi eran de color blanco. 'Deben haber tomado piedra del área hundida y destruida en el sur para construir. Eso probablemente tiene mucho que ver con lo deteriorados que están ahora.' Los Mires se extendían mucho más allá de lo que alguna vez fueron los límites de la ciudad, con solo unas pocas secciones dispersas de lo que fueron blancas paredes de acantilados aún visibles en medio de ellas.

Siobhan había revisado varias versiones del plan para las zonas protegidas y finalmente se decidió por una idea lo bastante sencilla como para poder implementarla, con la esperanza de que aún fuera efectiva.

Las zonas protegidas eran, en esencia, un tipo más de artefacto, pero debido a lo complejo que era el tema por sí solo y a la manera en que se implementaban de forma diferente a otros artefactos, a menudo se categorizaban como una subdisciplina propia de la magia.

Le hubiera encantado regalar a todos los "sujetos" de Dryden un símbolo que pudieran portar, y que en caso de emergencia pudiera activar, revelando su ubicación y la naturaleza del problema. Pero carecía de la habilidad necesaria para hacerlo, especialmente en masa.

En cambio, contó con cada esquina de la calle dentro del territorio del Pavo Real Verde y solicitó el doble de banderas de color verde brillante. La zona bajo el control de Dryden no era tan extensa como había imaginado, solo unas pocas docenas de cuadras.

Cada par de banderas llevaba estampada una ubicación específica. Una iría en la esquina de la calle, y su pareja colgaría en la pared de uno de los salones traseros de la posada, donde alguien estaría de guardia en todo momento.

Las banderas estaban sujetas a un soporte metálico resistente y waterproof, que ella atornillaba a la pared de los edificios o a los faroles, en las calles donde hubiera farolas. Cuando la bandera se arrancaba del soporte, el círculo y el entramado de hechizos que había dibujado en su interior se activaban, haciendo que la bandera correspondiente cayera en la posada y que la campana atada sonara.

Este método permitía identificar fácilmente dónde se había activado la alarma, aunque no indicaba la naturaleza de la emergencia. No estaba segura de cómo gestionar eso, pero Dryden afirmó que tendría a su equipo de respuesta preparado para una amplia variedad de escenarios.

Había pensado en usar banderas de diferentes colores para distintos tipos de emergencias, pero él lo vetó. "En la oscuridad, con el pánico y posibles heridas, no se puede esperar que las personas recuerden y distingan con precisión el color correcto. Una sola bandera funciona mejor."

Pasó días estudiando y diseñando el hechizo, y casi una semana creando las docenas de alarmas conectadas, que debían probarse una por una. La parte más difícil era asegurarse de que seguirían funcionando con un mantenimiento mínimo, lo cual era más fácil cuando los Sacrificios eran de calidad, la Voluntad del hechicero era fuerte y la Eficiencia del círculo era óptima. Confiaba en la calidad de sus creaciones más que en nada.

Ahora, recorrían lentamente la sección de Gilbratha bajo control de Dryden, instalándolas una por una y explicando a todos con quienes se cruzaban qué estaban haciendo.

De inmediato, tuvieron que enfrentarse a varias bromas y activaciones accidentales de las alarmas, pero Siobhan pensó que esas implicaban poco más que diversión trivial.

Le sorprendió lo bien valorados que estaban los habitantes de Dryden. Muchos de los locales que pasaban por allí los saludaban, e incluso algunos se detenían a charlar.

Una mujer mayor se quejó con Katerin de que su nieto había sido acosado por los policías, y Katerin simpatizó con sus quejas. “Quizá algún día las cosas cambien”, respondió ella con una sonrisa suave.

La abuela resopló con desdén. “Si es así, las Coronadas no tienen nada que ver con ello. Vivo en esta ciudad desde que era niña, y te puedo decir que solo empeora. Siempre le digo que no vaya a esos distritos ricos, pero aquí no hay trabajo, ¿qué puede hacer un muchacho?”

Katerin le apoyó un brazo en el hombro. “Dile que pase por la Verdeada Jabalí. El jefe grande tiene algunos planes, y eso generará empleo. Empleos honestos. No puedo prometerle un puesto a tu nieto, pero si lo contratan allí, no tendría que arriesgarse.”

La abuela le dio las gracias de corazón antes de seguir su camino.

Un grupo de hombres la involucró en una charla sobre la última obra que el posada había presentado, compartiendo bromas picantes sobre la actriz principal que hicieron que Katerin pusiera los ojos en blanco.

Una madre vestida con ropas gastadas y manchadas de sudor se acercó a Katerin y la llevó aparte, susurrando en voz baja, demasiado baja para que Siobhan pudiera escucharla sin dificultad. La mujer había estado con fiebre durante días, y esa mañana no pudo despertar a su hijo.

Katerin le indicó: “La Jabalí tiene ungüentos que bajan la fiebre y una poción que reaviva. Ve al tercer piso, la primera puerta a tu izquierda.”

“¿Cuánto cuesta? Intenté ir a la herbolaria, pero no podía pagar lo que tenían. ¡Dos monedas de oro por el reductor de fiebre! Eso era solo por la poción. El ungüento costaba aún más. Mi John ha tenido dificultades para encontrar trabajo, y...”

Katerin le hizo un gesto para que guardara silencio. “Seis piezas de plata por el ungüento antipirético, y una moneda de oro por la poción reavivadora. Si el ungüento no funciona con un solo frasco, vuelve y el segundo tendrá la mitad de precio. Puedes decirle a Alice que así es.”

La voz de la madre se volvió áspera, y ella parpadeó para contener las lágrimas. “¿Venden dosis fraccionadas del reavivador?”

Antes de que Katerin pudiera responder, Siobhan intervino: “El brebaje nutritivo de Landrum podría salvarle la vida, si todavía no está demasiado avanzado. Una poción que sustenta a los pacientes

con disentería también funcionaría, si duplicas la cantidad de agua. Probablemente necesita grandes dosis de líquidos, de todas formas. El brebaje nutritivo sería mejor, si la Jabalí lo tiene en la receta de Landrum. Ambos costarían menos que el reavivador. Si tu hijo no mejora después de tomar toda la porción nutritiva, sería recomendable consultar a un sanador, pues eso podría indicar que hay algo más grave.”

Ambas mujeres la miraron fijamente.

Siobhan se apartó de la bandera verde brillante que acababa de colocar en la fachada para encarar sus miradas. “Y también, asegúrate de hervir el agua antes de diluir la poción.”

La madre miró a Katerin en busca de confirmación.

Las cejas de Katerin se levantaron, pero asintió. “Eso funcionará. También tenemos la poción nutritiva contra la desnutrición. Lo ideal sería combinar el reavivador con la poción nutritiva.” Ella tocó suavemente el brazo de la mujer. “También ofrecemos pequeños préstamos si los necesitas.”

La mujer se inclinó en señal de agradecimiento a ambas y se apresuró hacia la Verdedada Jabalí.

Siobhan frunció el ceño. “Los ingredientes de una poción contra la fiebre no deberían costar más de tres piezas de plata, incluso con los precios de Gilbratha. ¿Y las tiendas autorizadas las venden por dos monedas de oro?”

La magia implica un pago adicional. Si necesitas un objeto o un hechizo que no puedes obtener por ti mismo, no tienes más remedio que pagar más por ello. Las tiendas autorizadas pagan tres décimas en impuestos por todos los bienes y servicios mágicos. Además, ha habido una escasez de ciertos suministros en la ciudad, por lo que los precios aumentan. Para los más pobres, artículos indispensables como las pociones de curación son simplemente inalcanzables. Por eso, fabricamos los nuestros y los vendemos según sea necesario a individuos, solo un poco por encima del coste. Una de las ideas de Oliver, y te digo, al principio pensé que era una tontería dejar que el oro se escapara así, pero cuando vi cuántas personas necesitan lo que proveemos y no tienen otra manera de conseguirlo, cambié de opinión. A los Reales no les importa, así que debemos hacerlo nosotros.

Siobhan observó a quienes llevaban los cuernos verdes de la banda un poco diferente después de eso. ‘ La hija de esa mujer probablemente habría muerto de fiebre si no fuera por lo que Katerin le ofreció. Y sin embargo, vender objetos mágicos sin licencia para hacerlo, implicaría que Katerin y las otras serían arrestadas. ’ Katerin todavía llevaba en su mano la huella de sangre de Siobhan y una deuda por más oro de la que la mayoría de las familias acumularían en dos años, pero algo de la desconfianza que Siobhan había sentido hacia ella comenzó a desvanecerse.

“¿El ‘a costo’, incluye pagar el tiempo del alquimista?”

“Sí, aunque a veces hago uno o dos lotes de algo por mi cuenta y no cobro al Ciervo por mi tiempo. Me resulta relajante.”

Siobhan asintió pensativa, colocando otra banderita verde brillante en el borde de un edificio. “Sé cómo crear varias pociones curativas, ungüentos y tinturas, y puedo seguir una receta para cualquier cosa que aún no conozca. Quizá necesitas otro fabricante de brebajes.”

Katerin sonrió, pero asintió sin mirarla. “Quizá tenga razón. Te pasaré una lista de lo que más necesitamos, junto con los precios que pagamos. Por supuesto, todos los pagos irán destinados a tu deuda, así que no verás ni una sola moneda.”

Siobhan percibió la diversión en la voz de la otra mujer y resistió la tentación de lanzar una ráfaga de viento afilada en su espalda.

Algunas partes del territorio de Oliver estaban lo suficientemente elevadas como para ver el Golfo de Charybdis, que separaba a Gilbratha en la parte principal de las Lilas, la zona más rica de la ciudad. Las Lilas ocupaban la extensa playa debajo del arco de los acantilados blancos donde vivían los Reales. Una enorme cúpula de hechizos protegía las olas y las tormentas de arrasar con la comunidad.

Mientras colocando otra bandera en un farol que carecía de cristal, pensaba en la pobreza que veía a su alrededor, en contraste con la suave música que podía escuchar llevada por el agua desde las Lilas, y en sus jardines llenos de color que podía ver incluso desde esa distancia.

Al terminar la jornada, su grupo regresó al Ciervo Verde para comer. La comida no era tan lujosa como la que Sharon preparaba en la Mansión Dryden, pero era a un precio justo y bastante sustanciosa.

Se sentó en una mesa con Katerin y el señor Huntley, quien no ofreció su nombre cuando se conocieron y cuyos ojos nunca dejaron de moverse. Estaba bastante segura de que llevaba más de una varita de batalla debajo de su chaqueta.

De hecho, sospechaba que la mayoría del grupo enviado para ayudarlos a colocar las banderas portaba artefactos similares, conformando un grupo de magos de combate, aunque probablemente no eran taumaturgos en sí mismos. El hecho de que no portaran ningún símbolo evidente de su graduación en la Universidad no le molestaba. Al contrario, la protección que representaban le brindaba cierta tranquilidad. Ninguno de ellos exhibió abiertamente su pertenencia o el poder mágico que controlaban, incluso cuando estalló una pelea en un bar cercano a su lugar de trabajo y tuvieron que intervenir. ‘ Eso seguramente significa que son competentes. ’

Dryden pronunció unas pocas frases a la camarera mientras ella tomaba su orden, y Siobhan notó cómo utilizaba su carisma a pesar de la falta de poder o influencia de la mujer. Su atención era tan completa que ella debía haberse sentido como la persona más interesante del mundo. No era exactamente flirting, pero la camarera se marchó con un pequeño algo en el paso y una sonrisa que permaneció en su rostro por mucho tiempo después. Cuando ella llevó la cerveza a la mesa, la taza de Dryden quedó libre.

“Quizá sus ideas sobre las personas no sean tan tontas. Sin embargo, me costaría mucho actuar así todo el tiempo.” Siobhan era muy consciente de lo difícil que le resultaba contener su lengua afilada para no herir a los demás.

Sus pensamientos volvieron a la pobreza oprimente y desesperada de la gente que vivía demasiado al sur de los acantilados blancos, a quienes los poderosos no prestaban atención, y lanzó una mirada evaluadora hacia Katerin. “Tú ofreces bienes y servicios a un precio justo,” dijo. “Y también empleo.”

Katerin levantó una ceja. “¿Sí?”

“¿Por qué?”

Fue Dryden quien respondió. “Porque podemos. Tal vez no podamos arreglar todo, pero es un comienzo.”

“No es suficiente.” Las palabras sinceras de Siobhan llamaron la atención de quienes estaban a su alrededor. Algunos de los hombres de Dryden la miraron con desaprobación. “Por lo que he visto, simplemente no tienen los recursos para sacar a esas personas de la miseria.”

Huntley resopló ante eso, pero siguió comiendo y vigilando las puertas y ventanas.

“Les falta más que lo que tú puedes ofrecerles, y hay una razón para ello.”

“¿Y cuál crees que es esa razón?” preguntó Dryden, desplazándose para sentarse en la silla vacía frente a Siobhan.

“No hay suficiente para todos. Nunca lo habrá. Los Coroneles lo poseen, los líderes de las bandas y la Universidad también, y eso significa que esas personas no. Nunca serán lo suficientemente fuertes como para luchar por sí mismas. Así que, mientras tú te esfuerzas en brindarles ayuda, te estás dejando vulnerable a otros depredadores.”

Se inclinó hacia adelante, con una expresión seria que no lograba ocultar la emoción juvenil en sus ojos. “Tu argumento es que no hay suficiente riqueza para repartir, y que al distribuir parte de la mía a quienes no pueden devolverla, me estoy debilitando?”

Siobhan estrechó los ojos, percibiendo la trampa en sus palabras, pero asintió.

“¿Qué entiendes tú por riqueza? El oro es útil en algunos hechizos, pero más allá de eso, no tiene un valor intrínseco. El oro no es riqueza. Y la riqueza no es finita. Si alguien vive en una buena casa, que no lo moje cuando llueve y lo mantenga cálido en invierno, si no tiene miedo de pasar hambre, si sabe que podrá acceder a sanación en caso de un accidente o enfermedad, ¿no cumpliría esa persona con los requisitos de riqueza, desde tu perspectiva? Independientemente de si paga esas cosas con monedas de oro o plumas de pájaro.”

Se preguntó qué quería decir con aquello. “Quizá. Continúa.” inclinó la cabeza levemente.

“Propongo que la riqueza no es más que un nivel de vida elevado. A partir de ahí, sugiero que lo que realmente necesita la gente son más empleos—empleos que paguen lo suficiente para vivir, y no simplemente trabajar hasta la muerte—más bienes y servicios accesibles, y acceso a la educación. Si miras a tu alrededor, es evidente que mi gente tiene muchos trabajos por hacer,

muchas cosas por las que pagarían si pudieran permitirse. Puedo asegurar que también hay muchas personas dispuestas y ansiosas por ofrecer trabajo honesto. La incapacidad de pagar lo que necesitan genera una falta de empleos que paguen lo suficiente para sobrevivir, y eso crea un ciclo vicioso.”

Tienes toda la razón en que esto no es una simple coincidencia. Las oportunidades se ofrecen a unos pocos a expensas de la mayoría. Pero estás equivocado si piensas que esa es la condición natural de la realidad. Tú mismo eres un claro ejemplo de ello. Mereces la oportunidad y estás dispuesto a aprovecharla cuando se presenta, incluso si no naciste en ella. ¿Cuántos otros como tú dedicarían su mente al aprendizaje y la innovación si pudieran acceder a las mismas oportunidades? Los recursos de la ciudad—los verdaderos recursos, su gente—están siendo simplemente mal administrados. O, como algunos podrían decir, intencionalmente restringidos por quienes son cortos de visión, o por quienes pueden ver, pero tienen miedo.

Él apoyó las manos sobre la mesa, aplanándolas. “Y al igual que tú, no ayudo a estas personas sin esperar obtener algo a cambio. Es mejor gobernar una tierra de ricos que una de pobres y desesperados. Y si gobernara sobre una nación de taumaturgos... Imagínatelo. Cada ciudadano que alguna vez fue un pobre ahora capaz de leer, escribir y lanzar hechizos sencillos. Sin restricciones para aprender basadas en los ingresos o las conexiones. Una Maestría para todos los que tengan la dedicación y la fortaleza para alcanzarla. Educación avanzada en ciencias naturales y otros campos para quienes no tengan talento para la magia. Un país impulsado por la innovación de cientos de miles de mentes, en lugar de unos pocos élites sin interés real en el cambio.” Oliver tragó saliva, mirando rápidamente a los otros clientes del mesón que se habían vuelto a dirigir a él. Deslizó las manos de la mesa y se reclinó en su silla. Su expresión se relajó, pero la intensidad seguía brillando en sus ojos.

El corazón de Siobhan latía un poco más aprisa, atrapada en la emoción ajena, y se obligó a apartar la vista de su mirada. “Pero eso no resuelve lo de las otras bandas, sin mencionar a las propias Coronales, todas las cuales estarían encantadas de verte fracasar—y algunas de las cuales trabajan activamente en tu contra para asegurarse de que así sea. ¿Qué puede hacer ayudar a estas personas ante eso?” Ella dijo, evitando su apellido como parecía que todos los asociados con la Óquen Stag hacían.

“Quizás, si todos hacemos lo que podemos, pequeñas mejoras se irán acumulando con el tiempo, hasta lograr un cambio duradero,” afirmó, levantando una sonrisa sardónica que ella no pudo evitar reconocer como burlona. Antes de que pudiera responder, giró hacia una de las camareras y pidió otra bebida.

‘¿Evitó mi pregunta porque no tiene una buena respuesta, o simplemente porque no quiere revelar esa parte de sus planes?’

No volvieron a la conversación, sino que discutieron sobre la lucha de Dryden por encontrar suficientes personas para formar tres equipos de respuesta a emergencias totalmente competentes, pero Siobhan sintió cómo nuevas ideas se asentaban en su mente. ‘Sus ideas parecen ingenuas, y aún así—y aún así, por lo que he aprendido de él, no es del tipo que actúa sin haber pensado antes, sin alguna estrategia.’ ¿Qué sería de un mundo como el que él describe? ¿Sería realmente posible que todos aprendieran magia como desearan?’ Ella sacudió la cabeza con

una mezcla de melancolía y diversión. A pesar de todo, la idea resultaba atractiva.